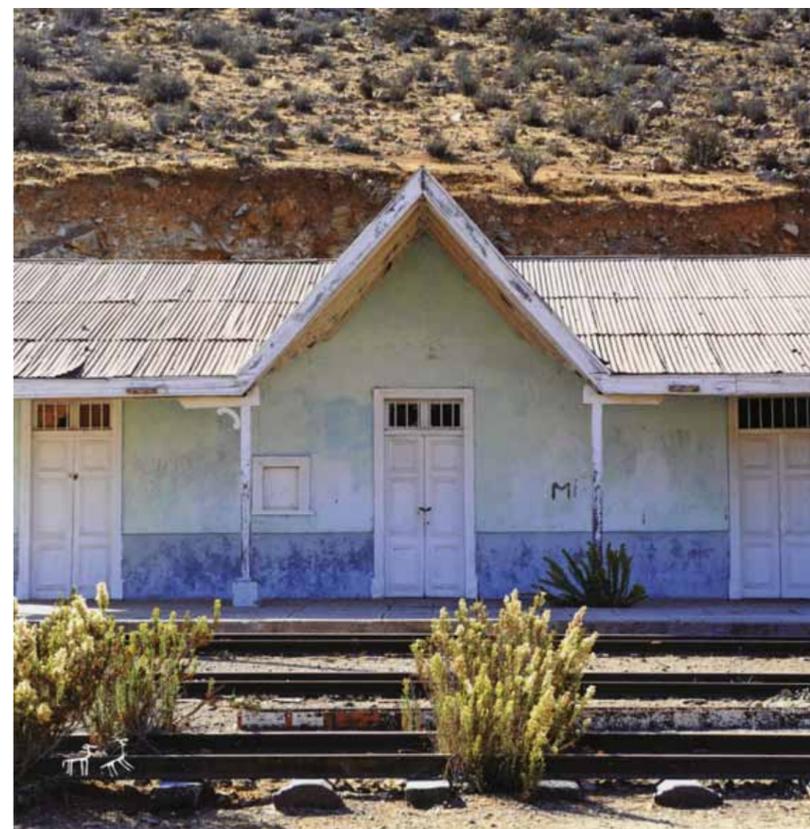
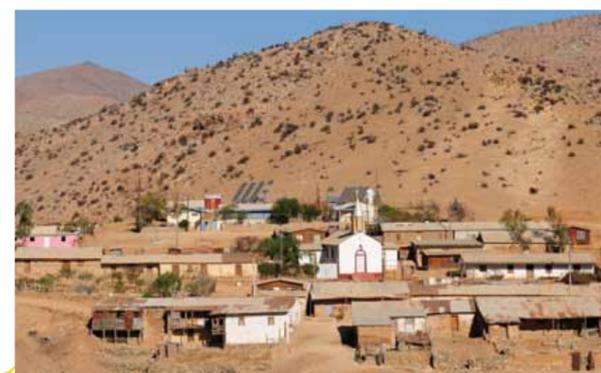


Almirante Latorre

No más de 240 habitantes (y casi todos de la tercera edad) tiene esta localidad ubicada al noreste de La Serena, donde la mayoría vive de la ganadería y la minería en pequeña escala. Hubo un tiempo, a principios del siglo XX, en que Almirante Latorre tuvo su propio auge gracias a las faenas mineras y a la llegada del Tren Longitudinal Norte que circuló hasta 1975. Contaba con una estación ferroviaria, una oficina de Registro Civil, un retén de carabineros, escuelas y posadas, que se vieron favorecidas por la detención obligada de los vagones. La joya de Almirante Latorre es su pequeña iglesia, donde cada 11 y 12 de octubre se celebra la Fiesta de Santa Teresita de Jesús. La misma que durante siglos repletaba el pueblo con más de tres mil peregrinos.



Antigua Estación de ferrocarriles de Almirante Latorre. Esta localidad, junto a los poblados vecinos de Islón, Lambert y Agua Grande; tuvo gran movimiento a inicios del siglo XX.



Almirante Latorre lleva el nombre de Juan José Latorre (1846-1912), oficial naval chileno que participó en la Guerra del Pacífico.



La antigua tradición de arriar burros cobra vida durante la Feria Costumbrista de Condoriaco.



La iglesia de Almirante Latorre fue construida en adobe y enchapado en madera en 1925.

Rodeo de burros en Condoriaco

Junto a Almirante Latorre, La Laja y otros pueblos, conforman la Comunidad Agrícola Olla de Caldera. Condoriaco significa “lugar donde bebe el Cóndor” en quechua. Esta aldea pasó a ser un importante centro minero hacia 1950, gracias al oro y plata que se extraía en los cerros aledaños. Tuvo su propio hospital, una pulpería que aún se conserva e incluso el circo solía llegar hasta aquí. Hoy, parece un pueblo fantasma, salvo en junio cuando se celebra la Fiesta Costumbrista de Condoriaco con sus rodeos de burros. Desde empinados cerros y a todo galope, los lugareños arrian a sus burros, para censarlos y marcarlos.



Los crianceros de La Laja

Cerca de 15 familias que se dedican a la agricultura para el autoconsumo y al ganado caprino, viven en este poblado enclavado en una quebrada a 120 kilómetros de La Serena.

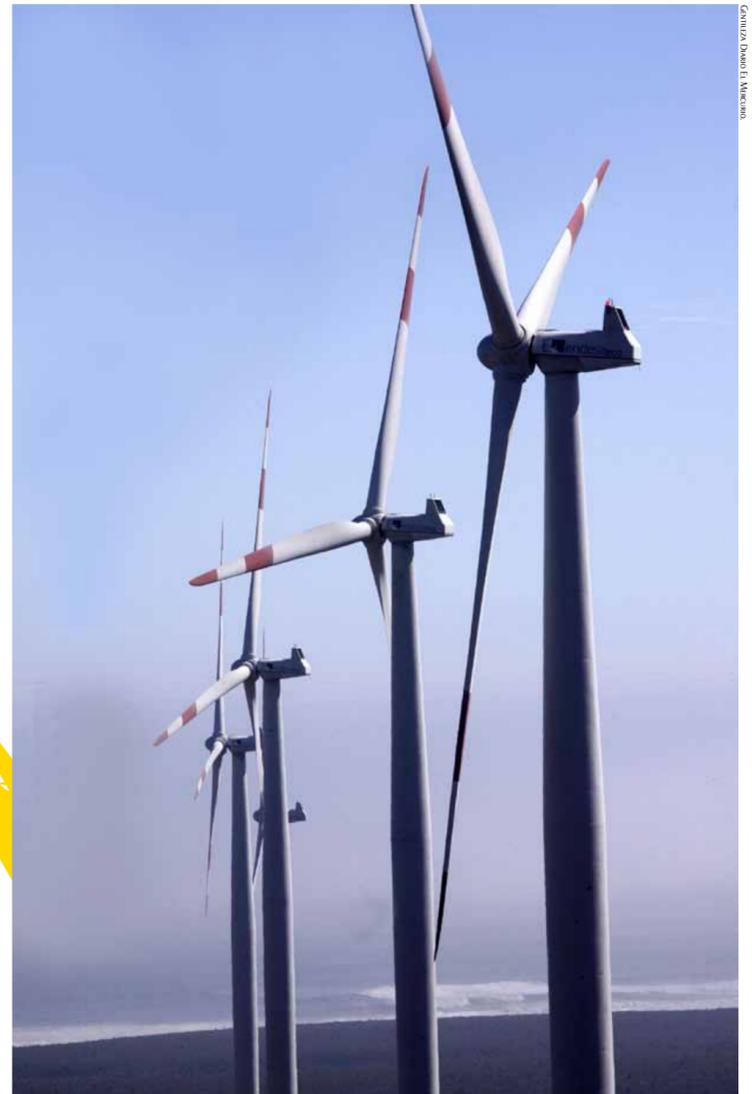
Entre noviembre y abril, se realizan las tradicionales veranadas, en que los crianceros –a caballo– suben con sus cabras hasta los valles cordilleranos para que puedan alimentarse con el forraje verde. Esta localidad también es famosa por sus quesos de cabra y sus dulces llamados “Atoradores de La Laja” (hechos con leche condensada, manjar y arroz molido).



Campesino y sus cabras camino a las “veranadas” desde La Laja.

Canela y los parques eólicos

En la década de los '90, Canela se encontraba entre las seis comunas más pobres del país. Sus campesinos y crianceros apenas subsistían. Sólo una calle estaba pavimentada, casi no tenían agua y tampoco alcantarillado. Tanto así que la densidad poblacional bajó a un habitante por kilómetro cuadrado. Esto, hasta que los vientos soplaron a su favor... Dejó de ser conocida solo por el comino, el queso de cabra y el “Festival Canela Canta en Verano”, y pasó a ser la primera comuna en desarrollar energías limpias en Chile. Corría el año 2007 cuando Endesa instaló 11 aerogeneradores entre la costa y la Ruta 5 Norte. Fue el primero de los tres parques eólicos de Canela, convirtiéndose en uno de los municipios con mayor prosperidad económica y laboral de la región.

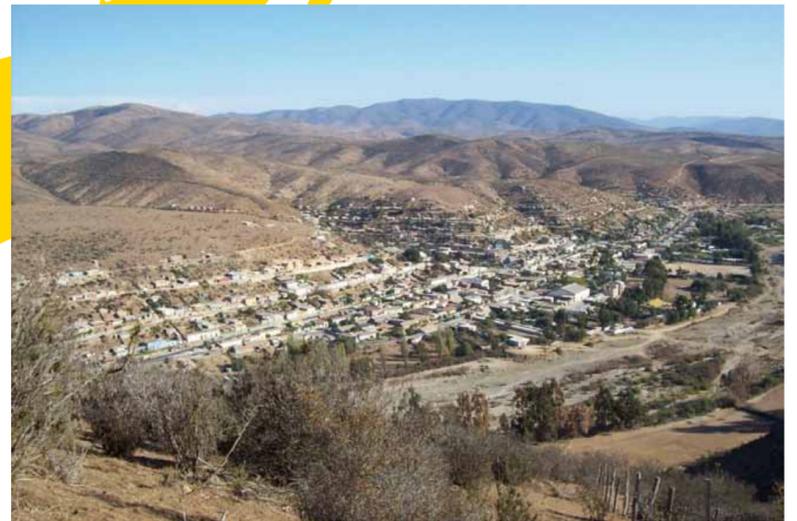


Junto a la Ruta 5 Norte, el Parque Eólico Canela, el primero de Chile, tiene un mirador informativo que también permite apreciar el tamaño y funcionamiento de las turbinas.

“Entre Tongoy y Los Vilos”

Canela es un valle que cae al mar y que tiene condiciones climáticas apropiadas para los proyectos eólicos: su borde costero forma un murallón elevado que contiene al viento oceánico y luego lo encajona y lo lleva por un corredor hacia el interior. Estas corrientes hacen que se muevan las aspas de los aerogeneradores, que a su vez se encargan de convertir la energía cinética (del movimiento del aire) en electricidad.

Luego, ésta se inyecta al Sistema Interconectado Central, que abastece a más del 90% de la población del país.



El poblado de Canela Baja fue fundado en 1891.



Canela Baja y Mincha

En la comuna de Canela, destacan estos dos poblados históricos. El nombre Canela Baja proviene del quechua “*kanannay*”, que significa “centello del sol” y que se debe a la antigua existencia de lavaderos de oro en sus esteros y quebradas. Según cuentan, Mincha vendría a ser la localidad más antigua del valle del Choapa, ya que durante la Colonia era el punto de descanso entre La Serena y Santiago.

Su primera capilla fue de barro y techo de totora, hasta que hacia 1766 se construyó el templo actual. Es Monumento Nacional y el 2 de febrero celebra su fiesta en honor a la patrona del pueblo: “Nuestra Señora de La Candelaria de Mincha”.



Canela Baja se revolucionó con la llegada de los tres parques eólicos a la zona. Gran parte de la población trabajó en su construcción.

Los aerogeneradores o turbinas de viento miden cerca de 112 metros.

El nuevo Gualliguaica

“El primer pueblo del siglo XXI”. Ése fue el eslogan que acompañó a los habitantes de Gualliguaica, en su pelea por no desaparecer bajo las aguas del embalse Puclaro. Así, lograron que su viejo pueblo fuese trasladado a 800 metros de su ubicación original. Encaramado sobre una loma y con vista al lago artificial, el nuevo Gualliguaica se inauguró el año 2001 con cerca de 108 casas pequeñas pero nuevas, seis calles, una iglesia (a imagen y semejanza de la antigua) y una estación de ferrocarriles del siglo XIX que ahora funciona como museo. Distinta suerte corrieron las localidades –también inundadas– de Punta Azul y La Polvada, donde sus lugareños recibieron una indemnización y emigraron cada uno por su lado.



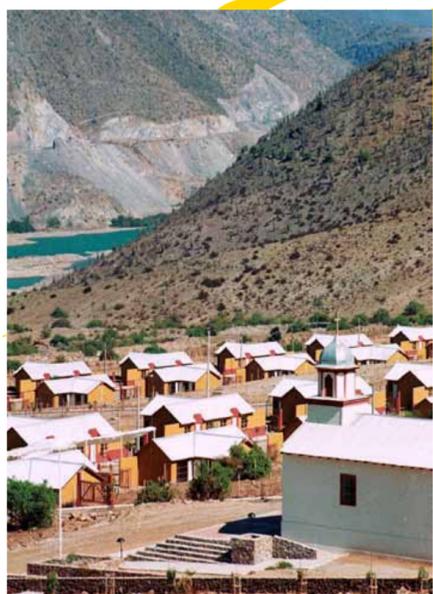
En voces diaguitas, Gualliguaica significa “pelea desigual del triunfo”. En tiempos de sequía, el viejo pueblo “revive” en medio del embalse y sus habitantes bajan a recorrerlo.

“Recuerdo que el agua comenzó a llegar al portón del colegio y fue ahí cuando decidimos trasladarnos. Cada niño tomó su silla y comenzamos lentamente a subir las laderas del cerro dejando a tras años de esfuerzo y lucha”.

PROFESOR RENÉ ARIAS, EL ÚNICO MAESTRO QUE HA VIVIDO EN LAS DOS ETAPAS DEL PUEBLO.

Lo que el agua se llevó...

Al interior de La Serena, Puclaro es una inmensa reserva de agua, tanto potable como para el riego de los campos del Valle de Elqui. En 1999 se llenó el embalse que dejó sumergida la Escuela Amelia Barahona Mujica, casas de adobe compartidas por tres generaciones y cultivos familiares que alimentaban el trueque de frutas y verduras entre los gualliguaiquinos. Antes de la inundación, diez pintores chilenos fueron convocados para retratar este pueblo que data de 1560. Las obras de arte fueron entregadas a la comunidad.



En el corazón del Valle de Elqui: el nuevo Gualliguaica.



Gracias a sus vientos constantes, Puclaro es uno de los mejores lugares del mundo para practicar kite y windsurf. Al fondo, se ve Gualliguaica.



1971: accidente ferroviario

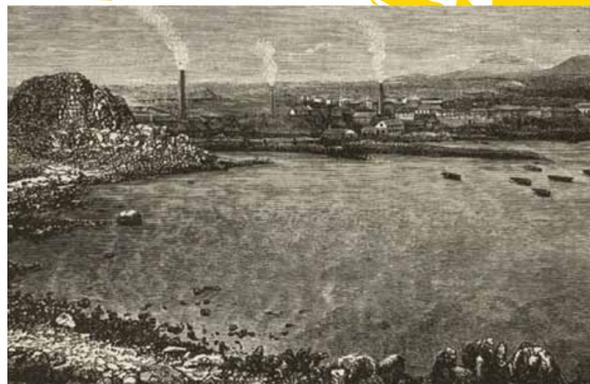
La historia de Gualliguaica sabe de diaguitas, de dominación inca, de españoles, de grandes haciendas, de rieles (por aquí pasaba el Tren Elquino que le dio gran movimiento al pueblo a inicios del siglo XX) y también de tragedias, como el recordado accidente de 1971. Con 350 pasajeros a bordo, en su mayoría escolares de La Serena, un tren se descarriló en una cuesta cercana a Gualliguaica y cayó por un barranco a 120 kilómetros por hora. Fue tal la conmoción nacional, que el Presidente Salvador Allende viajó hasta la zona.



Los restos del viejo pueblo. Hoy, bajo las aguas del embalse Puclaro que inundaron 760 hectáreas en total.

Guayacán y el puerto

Además de ser Zona Típica, este pueblo guarda grandes historias. Cuentan que el pirata Drake enterró un tesoro en la bahía, que Charles Darwin la recorrió en el siglo XIX, que Gustav Eiffel diseñó su iglesia y que cientos de ingleses se instalaron aquí, siguiendo el auge del cobre. A solo dos kilómetros de Coquimbo, Guayacán nació en 1846, cuando la Sociedad Comercial Urmeneta y Errázuriz construyó la mayor refinería de cobre del mundo y un puerto para exportarlo a Inglaterra. Así, surgieron casas, oficinas, escuelas, tiendas y un ferrocarril que llegaba a La Serena. Con la Primera Guerra Mundial (1914-1918), los barcos ya no se atrevieron a acarrear el mineral desde Chile a Europa. Entonces, el progreso se detuvo y el pasado minero de Guayacán fue quedando en el olvido.



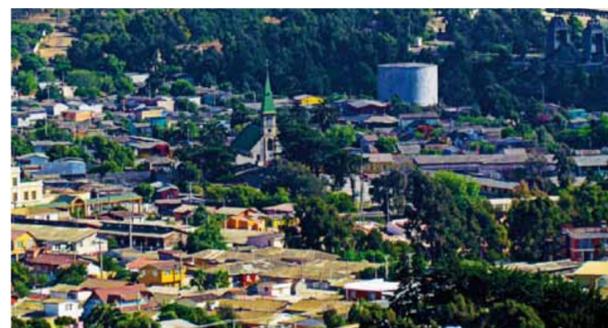
Fundición de Cobre y puerto de Guayacán en 1842.



Don José Tomás Urmeneta llegó a tener la mayor fortuna de Sudamérica gracias al cobre.



La iglesia de Guayacán fue declarada Monumento Nacional en 1977.



El actual Guayacán visto desde lejos.

Urmeneta: el “Rey del cobre”

La explotación del mineral de Tamaya y las modernas fundiciones que José Tomás Urmeneta (1808-1878) levantó en Guayacán y Tongoy, permitieron que Chile fuese el primer exportador de cobre del mundo hacia 1870. Las actividades empresariales de Urmeneta se extendieron a ferrocarriles, molinos, bienes raíces, seguros y préstamos. También fue diputado por Ovalle y candidato a la Presidente en 1871.



La iglesia de Eiffel

Cuando Guayacán estaba en pleno auge minero, Maximiliano Errázuriz, uno de los socios de la fundición de cobre, sólo podía agradecerlo en la capilla de una casa particular, por lo que decidió instalar una iglesia acorde a las circunstancias. En 1889 llegó a este puerto un vapor proveniente de Hamburgo, Alemania, con cerca de 400 bultos. Eran las piezas de un nuevo templo, que fue montado en pleno barrio de los ingleses. Su estilo neogótico y su estructura metálica sugieren que fue diseñado por Gustav Eiffel, quien dio vida a la famosa torre parisina.

Empresarios del siglo XIX

“Qué habría sido de Chile si no hubiese habido un dinámico grupo de mineros del cobre y la plata, pioneros del ferrocarril y la navegación a vapor, industriales arriesgados y banqueros activos. Ellos fueron los que realizaron inversiones, exploraron el territorio, trajeron técnicos y maquinarias y expusieron su fortuna en negocios audaces. Sin ellos habría que imaginar un país de tono rural y atrasado...”

SERGIO VILLALOBOS.
PREMIO NACIONAL DE HISTORIA EN 1992.



Grabado de Claudio Gay sobre un minero del siglo XIX.

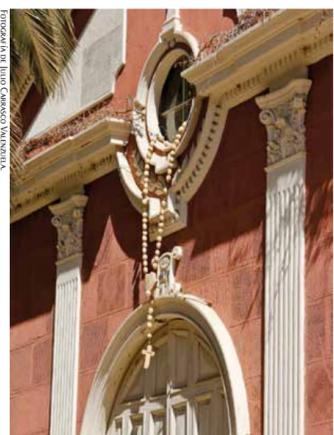
Zona Típica: Diaguitas

Los bailes dedicados a la Virgen del Rosario, la alfarería con motivos diaguitas y la agricultura de subsistencia en los predios junto al río Elqui, son tradiciones que dan vida a esta localidad ubicada a los pies del cerro Mamalluca y muy cerca de Vicuña. Su nombre, “Diaguitas”, homenajea a la cultura prehispánica que habitó la zona entre los años 1.200 y 1.470.

Con sus casas de adobe, techumbre de madera y fachada continua, este poblado es un testimonio de la arquitectura rural del siglo XIX, propia del Valle de Elqui. Tiene una calle principal adoquinada y una centenaria iglesia. Por esto fue declarado Zona Típica el 2012.



Plaza de Armas del pueblo Diaguitas, ubicado a ocho kilómetros de Vicuña.



Antigua iglesia de Diaguitas.

Villa del Rosario de Diaguitas

Con ese nombre fue fundada en 1872, pero su origen es colonial. El General Diego de Rojas Carabantes fue designado Encomendero de Diaguitas a mediados del siglo XVII, recibiendo 600 cuerdas de tierra. Allí, se levantaron las primeras viviendas. Al ubicarse en la única ruta que conectaba con los valles, este pueblo tuvo un importante movimiento comercial, turístico y religioso, sobre todo gracias al Tren Elquino que pasaba por aquí.



Murales con motivos diaguitas decoran el poblado.



El Tren Elquino

De La Serena a Rivadavia, ese era el recorrido del ferrocarril que, en 1905, hizo realidad el Presidente Balmaceda. En cada estación subían a bordo: vendedores de “Malta, pilsener y papaya”, cantores y dulceras. También funcionó como tren de carga, llevando frutos, charqui, cueros y quesos rumbo a La Serena. Salió de circulación en los años ‘70, en la misma época en que se construyó la Ruta 41, con la cual Diaguitas dejó de ser un paso obligado al Valle de Elqui.



Funcionarios de terno y sombrero, arrieros, estudiantes y habitantes de villorios viajaban en el Tren Elquino. Aquí, en la Estación de Vicuña.

RAMAL LA SERENA - RIVADAVIA

●	La Serena
●	Islón
└	Red Norte hacia Vallenar
●	Altovalsol
●	Punta de Piedra
●	Las Rojas
●	Pelicana
●	Marquesa
●	El Molle
●	El Almendral
●	Gualliguaica
●	El Tambo
●	Vicuña
●	San Isidro
●	El Durazno
●	Diaguitas
●	Algarrobal
●	Rivadavia

Barraza y su iglesia

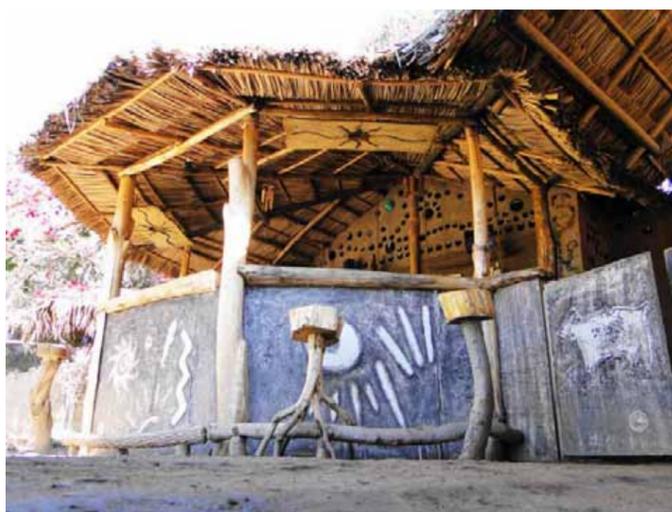
Primero habitada por los changos, luego ocupada por los incas y finalmente, por hacendados españoles. El nombre de la localidad rinde honores al capitán Antonio Barraza, uno de los primeros propietarios de estas tierras ubicadas al sur del río Limarí. Aquí mandó construir un templo y en torno a éste, surgió el poblado que suma más de 400 años de antigüedad. En 1680 Barraza fue elevado a la categoría de parroquia, con el título de “San Antonio del Mar y la Purísima Concepción”. Por su ubicación privilegiada (el Camino Real pasaba por aquí) y el crecimiento minero del sector, la estancia de los Barraza alcanzó gran importancia, al punto que durante la Colonia llegó a ser el segundo enclave urbano después de La Serena. Esta condición decayó a partir de 1831, cuando se fundó Ovalle (capital de la provincia de Limarí).



Por su valor patrimonial, la Iglesia San Antonio del Mar y la Purísima Concepción fue declarada Monumento Nacional en 1978.

Una obra de Joaquín Toesca

La historia de Barraza está íntimamente ligada a su iglesia jesuita, cuya primera edificación data del siglo XVII e incluyó una gran puerta de pino oregón con clavos de cobre. Sin embargo, la iglesia se inundó por las crecidas del río. El diseño actual, con muros de adobe y cielo artesonado, es obra del arquitecto italiano, Joaquín Toesca (1745-1799), el mismo autor del Palacio de La Moneda. Junto al templo se ubica un museo parroquial que guarda antiguos trajes ceremoniales y libros de inscripciones que poseen datos de españoles, indígenas, mulatos y mestizos que nacieron, se casaron y murieron en la zona.



El famoso restaurante Cabildo Abierto en Barraza ofrece preparaciones locales como chivito al jugo.



El santo patrono

Por sus tradiciones religiosas y rurales, su trazado colonial y su patrimonio arquitectónico, Barraza fue declarado Zona Típica el año 2011. Cada 15 de agosto, sus calles son escenario de la Fiesta de San Antonio de Padua. Desde el siglo XVIII, ésta se celebra en honor al patrono del pueblo, cuya imagen se conserva en el altar de la iglesia. En febrero, es el turno de la Fiesta Costumbrista de Barraza, que incluye trilla a yegua suelta, carreras a la chilena y el clásico “Churrasco Campesino” (con pan amasado, cordero y queso de cabra).

La imagen de San Antonio de Padua fue encargada a Perú en el siglo XVIII y adorna el retablo de madera de la iglesia de Barraza.



Tras el terremoto que azotó al Norte Chico en 1997, la iglesia que diseñó Joaquín Toesca debió ser reparada. Hoy luce así.